



PARIS BIEN VALE UNA MISA

(Paris vaut bien une messe)

**Esto que dijo un reyezuelo de Francia
Enrique IV, Hugonote protestante
Cagado de miedo por perder prebendas y lujos
Y todo un reino donde cometer fechorías
Convirtiéndose al catolicismo
El Papa de turno poniéndole en el cielo
Es lo que hace la mayoría que gobierna
Orgullosos de creer merecer el poder o cetro
Aun Rebuznando y Gruñendo.
Es lo que nos enseñaron nuestros
Verdaderos maestros
A los que deseábamos aprender ¡claro! :
-Vengan; y aprendan de nuestros mandamases
Que habitan en ciudades, en villas
En cortijos, en aldeas
A quien en hipocresía, embuste y obscenidad
Nadie les gana.
¡Esa gloria tienen!
Y quienes no quieran aprender
Que se queden en cuadras y corrales
Que ese es su destino
Pues a afirmar o negar no se atreven.
Recuerdo, ahora, a un amigo mío, Aldovrando
Que a la husma les va a las tías
Y que, un día, se encontró a una
Regordeta, grande y estupenda
A quien llaman “Burra”**

**Pues estuvo trabajando
Para aprender ingles
En la ciudad del mismo nombre
En Australia del Sur.
Mi amigo hecho un demonio
Y ella, su nueva amiga, una Jumenta
Concertaron que harían sexo por la noche
Si él, Aldovrando, dejaba a un lado su ateísmo
E Iba con ella a oír misa de ocho
Y comulgar, perdonándole el confesar.
Para Aldovrando era un triunfo inesperado
El poder follar con ella
Y apoyándose en la Burra
Se venía a misa de ocho
En una iglesia de Tetuán de las Victorias
Perteneiente a la ciudad de Madrid
Yéndose luego a follar
A la casa de sus padres
En el barrio de Valdeacederas
En cuya planta baja
Tienen una tienda de Juguetes.
Esta relación duró hasta que el bélico clamor
De los dos borricos follando
Causó estupor en el padre y la madre de Burra
Creándose ciertas dudas acerca de Aldovrando
El follador de su hija
Y con miedos de que no se follara a la pequeña**

Que tenía catorce años
Además de que no le veían traer
Regalo alguno a su hija
Y, encima, les pedía dinero para el billete del Metro
Pues él vivía en El Batán
En la otra punta.
Un día, después de varios polvos echados
Y dolidos del sacrificio de su hija
Le preguntaron a ella:
Que qué era lo que ese demonio le daba
Que, a causa de su apellido Rebuzno
No parecía tener más beneficio
Que dar por culo.
Respondiéndoles la Burra, su hija:
-Padres míos, sólo me da sexo
Viene conmigo a misa, comulga
Y besa la custodia
¡Su polla es un portento!
Y me encanta que la saque en procesión
Y cohabitar con ella
Dos veces en la noche.
Con enfado y malhumorados
Hastados de ver en su casa y en la juguetería
A un chulo de putas
Sus padres la ordenaron:
-Hija nuestra, mándale, ya, a hacer puñetas.
Aldovrando que lo oyó

**No se lo pensó dos veces
Escapando de allí
Donde folló un par de meses
Como si hubiera estado
En ningún tiempo
Sintiéndose contento
Sobre todo porque se había beneficiado
También a la cría
Con su consentimiento.**

-¿Cuántas llevas contadas, amigo mío, Aldovrando?

-¿Cómo las engatusas, las engañas?

-Amigo Oriente

¿Engañar yo a las mujeres? No por cierto.

Este es mi testigo, la polla.

Y si te muestras incrédulo e iluso

Tres veces te la meto

Con toda su fuerza; si quieres.

-Daniel de Culla